

Cruz luego que entraron en él, hasta que Edificaron en el mismo Lugar vna Hermita de la Vocacion de Nuestra Señora de los Remedios, que es agora de mucha devocion, y se va à decir Misà à ella, todos los Sabados, donde concurre mucho numero de Gente, à los Oficios.

Eran los Edificios de estas Insignes Casas, de Cal, y Canto, y no se de cierto, si por entonces vsaban el Ladrillo; pero se decir, que agora son todas sus Portadas de él, y muy bien labradas. Tenian las Torres en suficiente distancia, altas, muy blanqueadas de Cal, y Yeso. Tiene por muy cierto, y averiguado, que tenia tantos Templos, como dias tiene el Año. Avia en cada vno de ellos, vna Torre, y en algunos, dos, y muy altas. De estas Torres se contaron en su principio quatrocientas, y sobre todas era señalada la de el Templo Maior. Ver por defuera esta Ciudad, viniendo de Tlaxcallan, y de otras partes, que pueda descubrirse, era de grandissima recreacion, por estar tan Torreada, Almenada, y cercada de tan vistosos, y hermosos Edificios. Sus Calles fueron, y son de las mejores, así en ancho, como en largo, de quantas Ciudades tiene el Mundo; no tuercen en ninguna manera, si no que comienzan derechas, y acaban con el mismo orden, que comenzaron; y aun agora, que no debe de tener siete mil Vecinos (y faltandole la hermosura de aquellos sus Grandes Templos, y Torres, que memoria de todo esto no ha quedado) parece tan linda, y tan ordenada, que es de recreacion descubrir la por qualquier parte, que se parezca, por sus buenos Edificios, aunque todos bajos, y mucha frescura de Arboleda, con que está adornada. Afirmaron muchos de los Nuestros, quando entraron en esta Ciudad, que tuvieron por relacion verdadera, que se Sacrificaban cada Año, seis mil Criaturas de ambos sexos. Governabase entonces por vn Capitan General, elegido por la Republica, con el Consejo de seis Nobles. Asistian à este Consejo tambien Sacerdotes; porque ninguna cosa se emprendia, que primero no se tratase por via de Religion; por lo qual llamaban à esta Ciudad, el Santuario de todos los Dioses. Cogese en su Distrito mucha cantidad de Cochinilla. Los Campos son muy Fertiles, para todo genero de Sementeras, y Ganados. Los

Hombres, y Mujeres, son de muy buen tamaño, y parecer; y ellas, dadas al trabajo Mugeril, de hilar, y tejer. (y no à ser Plateras, y Entalladoras, como Francisco Lopez de Gomara dice, aunque es verdad, que muchas vsan el trato de la Mercancia, y andan de Mercado, en Mercado, vendiendo Ropa; y otras hacen Cucharas, y otras cosas de Concha; pero estas son muy pocas; y esto no lo oí, como Gomara; pero helo visto con mis propios ojos) Avia entonces grandes Mercaderes, que contrataban muy lejos, y agora casi todos lo son, aunque no de tanto grueso. La Gente pobre, vestia de Nequen, que es la Tela gruesa, y basta, que se hace del Maguel, y los Ricos, vestian de Algodon, con orlas labradas de Pluma, y Pelo de Conejos, aunque agora todos visten bien; porque todos tienen sus inteligencias, así entre Españoles, como entre Indios, dentro, y fuera de la Ciudad. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad, pobres mendicantes, cosa hasta entonces no vista, en toda esta Nueva-España, en otra parte, y entendiése que iban en Romeria, por la devocion de los Templos. Su maior Dios, era Quetzalcohuatl, que quiere decir, Culebra de Plumage (y no Dios de el Aire, como dice Herrera) aunque era Dios de el Aire (como decimos en otra parte.) Era grandissima la contratacion de diversas cosas, que avia en esta Ciudad; y lo que causò maior admiracion à los Castellanos en los dias que allí se detuvieron, fue la Loja tan hermosa, y delicada, como la de Florencia, en Italia, de la qual, mucha cantidad se vendia, en los Mercados.

CAP. XX. De la Ciudad de Huexotzinco, y como la ha Dedicado Dios para Casa de San Diego.



LA Ciudad de Huexotzinco está sentada en la Falda de la Sierra Nevada, que está contigua, y pegada con el Volcan, que humea. Esta Ciudad era de mucha, y belicosa Gente. Tenia quando entraron en esta Tierra los Españoles, de treinta y cinco, à quarenta mil

Gomara,
Hijo. Gra.
de Indias.

Vecinos. Esta Ciudad tan Populosa, no permaneciò en su Sitio, donde antes la avian Situado los Teochichimecas, que la fundaron (como dejamos dicho) porque pareciendoles à nuestros Religiosos de San Francisco, que los han Dotrinado siempre, desde entonces, que no era el Sitio acomodado para su habitacion, los bajaron, y sacaron de aquellas quebradas, vna Legua mas abajo, à lo llano, donde de presente está Situada; y esta debió de ser la causa (ò Dios que así lo quiso) que fue disminuyendo en el numero de Gente; y à muy poco tiempo quedò quasi despoblada, y lo está en estos tiempos, que no se si llegan à mil Vecinos, ò pocos mas, con sus Aldeguelas.

No es mucho, que tratando de los Muros Gentilicos, y Poblaciones de Idolatras, que mezelemos con ellas Casas maravillosas, y que la Divina mano de Dios, ha querido Fundar despues de el Christianismo; que si algun tiempo ha permitido al Demonio, loçanearse con Casas, que en la Tierra le ha dejado fundar, al fin se las ha derribado; y fuera de las que en su Nombre ha hecho Edificar como Dios, que en ellas quiere ser adorado, ha dado mano à sus Amigos, que en ellas entren à la parte: y es muy conforme à raçon, que donde los Enemigos son sufridos, y por algunas ocultas causas disimulados, los que son Amigos sean favorecidos, en aquellas mismas cosas, que los Enemigos goçan. Y como Dios, no solo se precia de Amigo, para con sus Amigos, mostrandoles su Pecho, y dandoles la Lealtad de su Coraçon, sino haciendoles Mercedes, como otro Alejandro à Ephestion, por ser su Amigo, que le daba de su Plato, y Mesa, la Vianda, y aposentò en su Casa, así à los suyos, les da Casa, en la misma suia, como se verá en la que tiene San Diego, Fraile Lego, de la Orden de mi Padre San Francisco, en esta Ciudad, donde parece que le ha querido muy en particular, magnificar, y hacer Ilustre, en vna Hermita pequena, que está fuera de el Convento, aunque algo cerca de él; lo qual sucediò de esta manera.

Avia en esta Ciudad, entre otros Vecinos Españoles, que en ella moran, vna Muger Humilde, y Pobre; esta tenia vn Hijo, de edad de quatro Años y medio, ò cinco, llamado Alonso, y como era Pobre, y falta de servicio, servia de su Hijo, en las cosas manua-

les, que el podía exercitar. Sucediò, pues, que vn dia saliò el Niño de su Casa, à vn mandado, à que su Madre le embiaba, y como los Niños de tan poca edad, mas cuidan de jugar, y travessar, que de hacer con puntualidad lo que se les manda; yendo à su mandado, se detuvo en vn lugar, que estaba cerca de su Casa, que solia ser Corral, y Cercado de vnas Casas Antiguas, cuyas paredes estaban todas aportilladas, caídas, y arruinadas; y casi pegado, con la vna de ellas, vn Poço, que de su Antigüedad avia cabado su Dueño para aprovecharse del Agua, para el servicio de su Casa. Este Poço estaba apartado, y dividido de la Pared, poco mas de vna vara, y todo rodeado, y cercado de yerva, y matorrales. Estaba juntamente de la otra parte, segun se dijo, alguna manera de Cañaveral, y subido el Niño sobre la Pared del dicho cercado, que debía de tener de alto vn estado, à cuiya parte caia el dicho Poço, tomòle gana de alcanzar desde allí vna de las Cañas, que de la otra parte estaban, y aunque estaban algo distantes, como no le atemorizò el peligro, tampoco reparò en el daño: y avalanzandose à tomar la Caña, hiço fuerza por quebrarla, ò arrancarla, y como tenia poca, fue bastante la que puso, para que perdiendo pie, caiese, y diese consigo en lo fondo de el Poço. Y porque mas se conozca la grandeça de el Milagro, es bien que consideren sus circunstancias: Era este Poço muy angosto, que apenas tenia poco mas de vna braça de hueco, y tenia de hondo cinco y media, segun se tomò por fee, y testimonio; y aunque en otro tiempo tenia Agua, entonces no la tenia, porque con la Antigüedad de aver faltado el averla menester estaba ciego; pero lamoso, y cenagoso; hacia vn lado de el suelo vna manera de Cobachuela, aunque no honda, ni metida mucho en la pared. Criaba juntamente en el Cieno, ò Lama, algunas Sabandijas inmundas, maiormente Sapos, de los quales avia algunos. Caiò, pues el Niño Alonso, en este Poço, sin hacerse mal ninguno, aunque diò en lo bajo el golpe, tal, qual se puede considerar, en hondura de cinco braças y media, que son once varas, en el qual, estuvo seis dias, y cinco noches, sin mas compañía, que la de aquellos Sapos, y vnos Abejones, que entre las matas se criaban, que se llaman en la Lengua Mexicana, Xicotes, y en

traban en lo hondo de él, à buscar alguna cosa de su ordinario sustento. Viéndose el Niño, en aquel solitario, y obscuro lugar, sin saber el modo de su remedio, tomaba por alivio, llamar à su Madre, lo qual hacia muchas veces; y como no le respondia à ninguna de las voces, con que la llamaba, afligíase, y lloraba amarga, y continuamente. Pasò esta angustiada, y vida llorosa, seis dias, y cinco noches (como se ha dicho) en el discurso de los quales, se le apareció por quatro, ò cinco veces vn Frailecito, con Habito de San Francisco, y sin Corona, à quien él llamaba Hermano, en la superficie de la Tierra, à la boca de el Poço, el qual le hablaba familiarmente, y decia: Niño Alonso, no te cuites, que aora vendrà tu Madre, y te sacará de ai, no tengas pena. El Niño, se acallaba con estas razones, y le rogaba al dicho Frailecito, que se quitase de la boca del Poço, no caiese, como él avia caído.

Bolviendo, pues, à hacer memoria de la Madre, digo: que luego el primer dia, de los seis, que estuvo aguardando à su Hijo por algun espacio de tiempo, y viendo que no bolvia, recelando el daño, y temiendo lo que pudiera acontecerle, por ser tan Niño, salió de su Casa en busca suya, y fue à la Plaza, que es donde le avia embiado, y para ir à ella, era fuerza pasar por el lugar donde el Poço estaba (aunque escondido por la mucha yerva, y matas altas, que lo cubrian, y estar él, sin brocal) porque atravesaba por medio de el Solar, y Cercado, vna senda, que lo cortaba, y dividia al feggo, de esquina à esquina; y aunque pasó por allí aquel dia muchas veces, y todos los seis restantes, y el Niño lloraba, y daba voces, jamás las oió; aunque dicen otras Personas de los Indios, que las oían, por ser aquella senda, frequentada, y usada para atravesar vna Calle, que sale al Mercado, ò Plaza, y aunque oían las voces, y gemidos de el Niño los dichos Naturales, era de manera, que mas parecían Alombros de cosas prodigiosas, y visiones de esotra Vida, que voces de Persona necesitada, de esta mortal que vivimos. Y como los Indios de la Ciudad (quando no lo sean, todos lo son en parte, Agoreros, y supersticiosos) tienen entre sus abusos antiguos, creer, que todas las veces, que oían gemidos ocultos, y no se sabia quien los daba, que es el Hijo de la Tierra, el que gime, y

que si acaso los oíe, y los descubre, y manifesta, han de morir todas las Mujeres preñadas de su Familia, ò si no, la Persona mas conjunta, y llegada à él; y por esta raçon, y creiendo (como digo) su antiguo error, y supersticioso pronóstico, ninguno de los que oieron los semejantes gemidos, y voces, las manifestó, ni descubrió à ninguno. Todos estos dias, anduvo la Madre como Leona furiosa, bramando por su Hijo, y como Muger de raçon, encomendò à las Gentes Vecinas, y à todos los que por las Calles, y Caminos encontraba, y como el Verdadero Cristiano, que pone su confianza en Dios, y en sus Santos, sabe que donde no pueden las fuerzas humanas, y faltan las sendas de el saber, ai llega Dios, con su Clemencia, acogiòse à Sagrado, iendose à la Iglesia de los Frailes Menores (que como se ha dicho, no ai otros en aquella Doctrina) y fue à favorecer de San Diego, cuyo Altar, è Imagen estaba dedicada en el Cuerpo de la dicha Iglesia, y sin adornar, ni pulir su Oracion con colores Retoricos, ni Lengua ge afectado, le començò à pedir à su Hijo à voces, diciendo: San Diego, dadme à mi Hijo, y mirad, que tengo de seros, importuna, y molesta, hasta que me le deis, y deparéis: Mirad Santo Bendito, que no tengo otro Hijo, y que soi Muger pobre, y me halla sola, y Huérfana sin él. De esta manera, y con esta desnudez de palabras, visitaba cada dia, y aun muchas veces al dia, al Glorioso San Diego: conmovidas yà las entrañas misericordiosísimas de Dios, y apiadandose de aquella simple, y pobre Muger, cuya Fé avia sido tan viva, que pudo merecer la salud de su Hijo, como otra Cananea, y Regulo, que con ella alcanzaron el remedio de sus necesitados, y defauciados Hijos, pasados los seis dias (como hemos referido) le diò à su Hijo vivo, à la que vivo, ni muerto le hallaba; lo qual pasó de esta manera.

Pasaba à caballo, por la Calle, à la otra parte de la pared, y Poço donde el Niño estaba, vn Moço de la dicha Ciudad, llamado Pedro Bernal, y aunque iba al paso de su Caballo, y divertido en sus cuidados, oió gemir, y parando el Caballo, por certificarle de si era verdad, ò antojo, los gemidos, que le parecia aver oido, bolvió à oírlos de nuevo, y poniendo cuidado, y atencion, para saber à

la parte que fuese, parecióle, segun salia el hecho de la voz, que era à la otra parte de la pared, que correspondia à la Calle por donde pasaba, y diò voces, llamando, por ver si le respondian, y como nadie le respondió, pasó de largo, àcia la Plaza, que era adonde iba, y bolviendo otra vez, por satisfacerse de la verdad (y lo mas cierto, porque Dios le movia el Coraçon, para que fuese él, el Ministro instrumental, por quien se descubriese este tan maravilloso milagro, y fuese alabado en él, su Santísimo Nombre, y San Diego, conocido por mui particular Amigo suyo) llegó al dicho lugar, donde la vez primera, oiera los gemidos, y voces, y como las diése, llamando, y no le respondiese nadie, se determinò à buscar por allí, y dando buelta al Cercado, llegó à la boca de el dicho Poço, y viendola entre las Matas, y Yervas, se afomò à él, y mirando por entre la obscuridad, que en lo hondo, el dicho Poço hacia, oió al dicho Niño llorar, y dar voces, y como por la hondura, y mucha distancia que avia al suelo, y centro, donde estaba, no pudiese distinguir, que voces fuesen, le dijo: Quien està ai abajo? El Niño le respondió, con voz animosa, y entera: Yo soi Alonso, no me conoce? Y como el dicho Pedro Bernal se certificò, que era él, sin aguardarle raçon alguna, fue à su Madre, y la dijo, como su Hijo avia parecido, que llevase vna soga, para sacarle del Poço donde avia caído. Saliò la Madre con aquellas alegres nuevas, como fuera de sí, y encantada, à favorecer à su Hijo, el qual sacaron del Poço, entrando vn Hombre, que le atò por medio de el cuerpo, y ayudò à salir. Saliò el Niño, bueno, y sano, aunque todo el cuerpo elado, y los pies entumecidos, por el mucho tiempo, que en aquella obscuridad, avia estado, entre la Lama, y Cieno, sin averle dado Raio ninguno del Sol, por la angostura mucha de el Lugar, y espesura de matas, y yerva, que su angosta boca cubria. Succediò esto delante de muchísima Gente; porque sabiendo, que avia tantos dias que se avia perdido, y aora parecido, no podian creer, que estuviese vivo: y como à cosa de Milagro concurría infinidad de Gente à verlo. Llevòlo su Madre à su Casa, y embolvòlo en vna Sabana de Vino, y de allí lo llevaron à la Iglesia de los Frailes

Menores, y en el Altar de San Diego se le dijo vna Misa, y luego anduvo el Niño, desencogíendosele las piernas, y fortificandosele los huesos, y miembros; de donde vino à conocerse el Milagro; y como por San Diego, Dios avia querido obrarlo. Y no solo se conociò por esto, sino por la raçon que el Niño daba del Frailecito Lego, que tantas veces se le avia aparecido, y confortado con palabras tiernas, y consolatorias, que le decia, las quales dijo el Niño, que fueron las que arriba se refieren.

Caso es el referido (que aunque Dios puede hacer, y hace cosas maiores, es esta vna donde se mostrò mui Maravilloso) porque si bien se considera, se verá, que vn Niño de tan tierna edad, y en vn Lugar tan obscuro, y frio, y seis dias, con cinco noches, que no comió, ni viò el Sol, y solo con sola la compañía de Abejones (que fueron los que mas le afligian, segun declaró) viviese, y con tanto aliento, como si estuviera entre los maiores deleites de la Vida (segun lo manifestó en la voz, que diò quando Pedro Bernal, le llamó de el Poço) y aunque fue Milagro, que todos conocieron, y supieron averle querido hacer Dios, por mostrar el valor, y amor grande, que à San Diego tiene: con todo, digo, que como es Dios el que lo hizo, y sabemos, que aquello es lo menos de su Poder, por ser todo Poderoso, è Infinito, en cuías manos caben todas las cosas, no ai que maravillar, sino darle gracias por todo, y Alabar sus Misericordias: Confesando de su Clemencia, que no desampara al afligido, y necesitado, y que oie al que le llama, è invoca en la tribulacion.

Otro Milagro concurre en este, de estar este Niño tanto tiempo en el Poço; y es, que pasando por junto de aquel lugar tantas veces su Madre, y siendo mas las voces de el Niño, no las oiese, y las huviese oido el otro, que pasaba por la Calle con el ruido, que el Caballo hacia, y descuidado, y siendo el Poço tan hondo. Otro fue, que siendo este Poço tan angosto, y hondo, no solo no se matò el Niño, caiendo; pero ni aun se lastimò en ninguna parte de su cuerpo, que parece caso imposible, si Dios no huviera puesto las divinas manos de su Misericordia debajo (como dice David) sobre las quales caiese. Ofreciò la Madre al Hijo, à San Diego, y de aquella pequeña edad, le diò

à los Religiosos de San Francisco, y vistiendo su Habito, lo tuvieron en este Colegio de Santiago Tlatelulco, donde le enseñaban à leer, y escribir, aunque ya ha tomado el Habito, y es profeso, Dios le de tanta gracia, que llegue à ser otro San Diego.

Era Provincial, à la fagon que este Milagro aconteció, el Padre Frai Juan de Lazcano, el qual, pasando por alli, luego que sucedió, mandó limpiar aquel Lugar, y erigió, y levantó vn Altar, en medio del Cercado, junto al Poço, y fueron en Procecion, desde el Convento de los Frailes, hasta aquel Lugar, donde dijo la Misa muy solemnemente, en memoria, y hacimiento de Gracias, de el Milagro; y consagrando el dicho Lugar al Glorioso San Diego, se le hizo vna Hermita, y limpiando el Poço, le alegraron de manera, que luego dió Aguas de la qual sacan muchas Personas, y la beben los Enfermos de diversas Enfermedades, y han sanado muchos con ella, y dado vista à los Ciegos, que con Fe la han bebido, y labadose los Ojos con ella.

Esto dicho pudiera bastar, para conocer, que aunque Dios no ha menester Casa, por ser Inmenso, è Infinito, que no cabe en lugar, y que para sus Santos es la mejor, y mas estimada su Divina Vision, y Presencia; pero porque no solo ha querido usar de este modo dicho, sino que en la Tierra ha querido elegir lugar, como fue el de su Templo Salomonico, y otros muchos, que por escusar proligidad no cuento; y por consiguiente manera sus Angeles, como el de San Miguel, en el Monte Gargano: de su Madre Santissima, como el de Santa Maria la Mayor, en Roma, en tiempo del Papa Tiberio, en el lugar, que apareció nevado, y de sus Santos, como Santiago de Galicia, en España, y otros diversos, que, por la raçon dicha, callo, quiere, que en esta Ciudad se le conozca Casa propria al Santissimo Diego, Fraile humilde, del Numero, y Compañia de los Menores; y así le ha ilustrado en el, como en particular asiento, donde le ha querido dar Casa, y Botica de Espirituales Medicinas, que lo son las Aguas de aquel Poço, y son tantas las que sacan, que la Víspera, y Dia siguiente de su Fiesta, pasan de veinte, y mas arrobas de Agua, y mientras mas sacan, mas va ofreciendo; y no

solo este Dia; pero en muchos de el Año van por ella de diversas partes, la qual llevan con mucha devocion, para remedio (como se ha dicho) de sus Enfermedades.

En medio del Patio, y junto al Poço, levantaron vna Cruz de Madera, la qual todos los Dias de su Fiesta, y el Dia antes, desde las Vísperas, hacia sus movimientos, en modo de Cruz, inclinandose ella sola àcia el Oriente primero, y luego àcia el Poniente, y luego àcia el Mediodia, y ultimamente àcia Norte, è Septentrion; y esto de manera, que todos los presentes lo veian: y admirados del Caso, y dudando no fuese antojo, è engaño de la fantasia, è viento; que pudiese moverla, la quitaron, à cabo de algunos Años, y pusieron en su lugar otra de Piedra; la qual hacia el mismo movimiento, que la primera, en los Dias dichos; y porque parece de grandísimo espanto, vn milagro tan ordinario, doi por Testigos à todos los que los Dias de San Diego están en la dicha Ciudad, y Hermita, los quales lo han visto, y ven, y ellos mismos lo atestiguan; y son tantos, que no tienen número.

CAP. XXI. De la Poblacion de Tepeacac, y de otras muchas Poblaciones, que avia en esta Tierra, quando los Españoles entraron.

LA Ciudad de Tepeacac, que está seis Leguas de la de los Angeles, al Oriente, en contra de esta Ciudad, era en numero de Gente, muy famosa: tenia mas de treinta mil Vecinos, y lo es aora de Labranças; porque se cogen en sus Tierras, y otras Convecinas, mas de cien mil fanegas de Trigo, sin otras tantas, y mas, de Maiz, y es vna de las mejores, que oí se conocen en la Tierra. Otros Pueblos avia, y así, que van entrando por aquella parte al Reino, y Governacion de Guatemala, como son la Ciudad de Huaxacac, que lo es aora de Españoles, la de Chiapa de los Indios, Chiapa de los Españoles, Tecuantepec, y otras muchas, sin Villas, y Aldeas, que son sin número.

De estotra parte del Volcan, y qua-

tro Leguas de Mexico, à la parte del Mediodia, está la Ciudad de Xuchimilco, vna muy hermosa, y populosa Ciudad, la Poblacion de Chalco, Tlalmatlanco, y Amaquemecan, que con sus Lugares, y Aldeas, tenian mas de treinta mil Vecinos. La Provincia de Otumpa, que era su Gente sin número, que cae de Mexico, ocho Leguas àcia el Norte. Adelante de esta, diez Leguas, Tullanzinco, y otros grandísimos Pueblos: Corria la Provincia, y Señoria de los Totonacas, àcia el Oriente, en contra de este Gran Pueblo de Tullanzinco. Era su Gente infinita (como decimos en su lugar.) La Provincia de Metzquitlan, à la del Norte, con otros Señorios, y Pueblos grandísimos, hasta dar à la Provincia de Panuco, llamado por otro Nombre Huasteca, donde ha avido muchedumbre de Chichimecas, Gente Caribe, y brava, que han dado Guerra continua à los Nuestrros.

Junto à Mexico, y vna Legua, la Ciudad de Tlacupa, Cabeça del Reino de los Tepanecas. A la parte del Norte, que corresponde à Tlacupa, la de Azcaputzalco, otra Legua, y dos de Mexico. Luego sigue, otras dos adelante, la Gran Poblacion de Quauhuitlan; y casi comienza alli la grandísima Provincia, è Reino de los Otomies, que coge à Tepexic, Tula, Xilotepec, Cabeça de este Reino, Chiapa, Xiquipilco, Atoepan, y Queretaro, en cuyo medio de estos Pueblos referidos; así otros innumerables, porque lo eran sus Gentes; y distintas de los Mexicanos.

A la parte de Mexico, al Mediodia, está la Ciudad de Itzrapalapan, cuyo Señor, quando entraron los Españoles, era Cuiclahuatzin, y fue elegido por Emperador, en la muerte, que dieron los Nuestrros à Motecuhçuma, en la Ciudad de Mexico (como decimos en el Libro de la Conquista.) Una Legua de esta cae la de Huitzilopochco, y junto à esta la de Coyohuacan, pasadas las Sierras, que distan de Mexico quatro, è seis Leguas. Por la parte del Poniente, entra el Valle, que llaman de Tulocan, Villa del Marqués de el Valle; tenía, y tiene, en su Contorno, y Comarca, muchísimas Villas, y Aldeas, así Matlatzincas, como Macahuas. Corriendo adelante, àcia el Poniente, entra el Reino de Mechuacan, Pazquaro, Guayangareozintzontzan, y otros, sin cuento, Tierra apacible, co-

mo dejamos dicho; que son los que llaman Tarascos; era en su Gentilidad de los mas populosos, y llenos de Gente, de quantos se pueden decir. De este corre el de Jalisco, è de Galicia, que incluye no menos Pueblos, y Gente, que los referidos. Está la Ciudad de Guadalajara, donde asiste la Audiencia Real: luego, desde esta, corriendo àcia el Norte, entran aquellas famosas Minas, que llaman las Cacatecas, que tanto han enriquecido al Mundo; no era muy poblada de Gente, porque los que las habitaban eran Caribes, y como Gitanos en su manera de vivir, manteniendose de Caça, usando de Arco, y Flechas, y no tenían Lugar conocido (ni le tienen los que de estos han quedado) pero duermen donde les coge la Noche.

Pasa adelante la Tierra, y corre por aquella parte la Governacion de la Nueva Vizcaya, que incluye grandísima Tierra, aunque poco poblada, por ser la Gente, que la habita, de la Condicion de la ya referida de Cacatecas; pero tenia grandísimo Gentio, y aora le tiene por Montes, Valles, Riscos, y Quebradas. De aqui se dà en las Poblaciones, que llaman de Cibola, Patagueyes, y Nuevo Mexico, como se verá en su lugar, porque le tendrán proprio en esta Historia.

Por estotra parte del Mediodia, que corresponde à Mexico, entra el Marquesado, cuya Cabeça es Quauhahuac, doce Leguas de la dicha Ciudad de Mexico, pasadas las Sierras, que la dividen, Gente Nahual, y era de grandísimo Gentio, y la Tierra caliente, y muy deleitosa, donde se dan mil generos de Frutas, así de la Tierra, como de Castilla. Pasando adelante, están los Yopes, Nacion muy grande; Entran adelante, y casi pegados à la Mar del Sur, los Cuytlatecas, Provincia, que corre de Oriente à Poniente; mas de ochenta Leguas, cuyos Pueblos fueron muchos, y de mucha Gente, entre los quales hubo vno, que se tenía por Cabeça de los Otros, que testifican tener en su Gentilidad mas de ciento y cinquenta mil Vecinos, y despues que lo mudaron los Nuestrros de su Sitio, dos Leguas mas abajo de la Sierra, donde estaba (aunque tambien era Sierra) disminuyó en tanto estremo, que no quedaron en mil Vecinos, y aora debe de tener ciento, este se llama Mexcaltepec.